



HAL
open science

”De grammaticorum schola” : La tradición cultural compostelana en el siglo XII

Adeline Rucquoi

► **To cite this version:**

Adeline Rucquoi. ”De grammaticorum schola” : La tradición cultural compostelana en el siglo XII. Paolo Caucci von Saucken. Visitandum est.. Santos y cultos en el Codex Calixtinus (Actas del VIIº Congreso Internacional de Estudios Jacobeos), Xunta de Galicia, pp.235-254, 2005. halshs-00530889

HAL Id: halshs-00530889

<https://shs.hal.science/halshs-00530889>

Submitted on 30 Oct 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L’archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d’enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Visitandum est... Santos y cultos en el Codex Calixtinus (Actas del VIIº Congreso Internacional de Estudios Jacobeos), coord. Paolo Caucci von Saucken, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2005, 235-254

De grammaticorum schola:

La tradición cultural compostelana en el siglo XII

Adeline Rucquoi

C.N.R.S., Paris

“*Septimus, de grammaticorum scola, qui domo etiam archiepiscopi prebet ingressum*”, escribe el autor del *Liber Vº* del *Liber Sancti Iacobi* hablando de las puertas menores de la basílica de Santiago. En un espléndido artículo publicado en 1971, el profesor D. Manuel Díaz y Díaz llamaba la atención sobre el hecho y añadía, a título de hipótesis, que el traslado de la escuela episcopal a esa localización podía haber tenido lugar entre 1136 y 1140 ya que no se la menciona en el relato de la fuga del arzobispo *per plateam* que se encuentra en la *Historia Compostellana*¹.

De hecho, varios documentos atestiguan la vitalidad de la escuela episcopal compostelana desde el siglo X. Recordando, en 982, las vicisitudes de la iglesia de Santa Colomba de Bande, el *quasi confessor* Odoynus señalaba que, tras la llegada al trono de Ramiro II, el *comes* Ordonius Velasquoz “dió su hijo Guttier al obispo Hermegildus para que lo criara”. Hermegildus fue obispo de Iria-Compostela entre 924 y 951, y Ramiro II reinó desde 930 hasta 950, lo que permite situar el acontecimiento hacia los años 930-940².

Nada permite saber si el obispo criaba a los niños a él confiados en la sede iriense o ya en Santiago de Compostela, donde consta la existencia de un palacio episcopal desde la segunda mitad del siglo IX.

En cambio, a partir de mediados del siglo X, la escuela episcopal parece localizarse

¹ Manuel C. DIAZ y DIAZ, “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *Compostellanum*, XVI /1-4 (1971), pp. 187-200. *Historia Compostellana*, ed. por Emma Falque, Corpus Christianorum, Continuatio Medievalis LXX, Turnhout, Brepols, 1988, III, XLVII, 3.

² Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.II, app. LXXV, p. 177: “...Mortuus vero ipse rex, Ranimirus elegitur in regno. Tunc comes Ordonius Velasquoz dedit filio suo Guttier ad nutriendum ad ipso pontifex Hermegildus...”. Emilio SÁEZ & Carlos SÁEZ, *Colección diplomática del monasterio de Celanova (842-1230)*, 2. (943-988), Universidad de Alcalá, 2000, nº 191, pp. 191-201 Manuel C. DIAZ y DIAZ, “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *op.cit.*, p.188.

efectivamente en Santiago. El autor del *Cronicon Iriense* coloca bajo el episcopado de Pelayo Rodríguez (969-985) el momento en que el joven Bermudo, hijo del rey Ordoño, fue educado en la ciudad compostelana, precisando además que fue en la era 1020, o sea en el año 982³. En los años 1053-1056, el rey Fernando Iº de Castilla confió al obispo Cresconio de Iria-Compostela (1037-1066) la educación de su hijo García, el futuro rey de Galicia⁴. En 1073, el obispo de León, Pelayo Titóniz (1065-1085), que era originario de Galicia, recordaba haber estudiado en su juventud “las doctrinas eclesiásticas” en la sede compostelana hasta alcanzar el sacerdocio; en su testamento, Pelayo añade que ya tenía una edad madura cuando los reyes Fernando Iº y Sancha lo llamaron para ocupar la sede leonesa, o sea que debió de frecuentar las escuelas antes que el infante don García⁵. Algunos años después, en esa misma escuela era criado el futuro obispo, y luego arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez (1100-1139), según él mismo lo afirma en un documento de 1095; la *Historia Compostellana* precisa que “fue instruido en las letras en la iglesia de Santiago y, una vez crecido, en la curia del obispo”, y explica que era hijo de un *miles ac vir prepotens* de la región, mostrando así pervivencia de la costumbre de que se criasen en la escuela episcopal los hijos de los nobles⁶. A su vez Diego Gelmírez se encargó de la educación de varios canónigos y de la del futuro Alfonso VII⁷.

¿Se encontraba entonces la escuela episcopal dentro del palacio mismo del obispo? Sabemos que éste se situaba al sur del santuario y que, después de los acontecimientos de 1120, Diego Gelmírez lo trasladó hacia el norte, donde se estaba edificando todavía en los años 1130⁸. La mención de una misma puerta que daba acceso a las escuelas y al palacio del arzobispo permite conjeturar que el palacio se estaba entonces terminando y albergaba ya el grupo de los escolares. No creo que se tratara de la escuela de primeras letras que estaba al cargo del *magister scholarum*, y donde, según las constituciones del 25 de julio de 1170, un maestro de gramática debía de impartir

³ *El Cronicon Iriense*, ed. por Manuel-Ruben GARCÍA ÁLVAREZ, Memorial Histórico Español, t. 50, Madrid, Real Academia de la Historia, 1963, p. 120: “... Veremundum iuvenem, Ordonii regis filium quondam, apud inclitam beati Iacobi urbem educatum...”.

⁴ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.II, pp. 518-519.

⁵ José Manuel RUIZ ASENCIO, *Colección documental del archivo de la catedral de León*, t. IV, nº 1190, pp. 439-447: “Ego enim Pelagius, istius auctor testamenti, in Galletia provintia hortus, adolevi in sede Sancti Iacobi ibique, doctrinis ecclesiasticis adprime eruditus, ad gradum usque levitici ordinis promotus sum; inde evolutis aliquibus annis et maxime cum iam temporanei funderentur vertice cani, arcessitus sum memorie rege Fredenando et Santia regina usque in hac sede Sancti Salvatoris et Sancte Marie urbis Legionense constitutus sum episcopus, Deo auxiliante et domno meo Cresconio pontifice in hoc consentiente...”.

⁶ *Tumbo A de la catedral de Santiago*, éd. Manuel Lucas Álvarez, Santiago, Cabildo de la SAMI catedral – Seminario de Estudios Gallegos, 1998, nº 74, pp. 171-172: “Ego Didacus Gelmirici, clericus apud sedem Sancti Iacobi nutritus, et comitis domni Raimundi publicus notarius...”. *Historia Compostellana*, II, II: “Igitur Gallitia oriundus fuit, natus probis secundum seculum parentibus. Pater eius nomine Gelmirus miles ac vir prepotens fuit temporibus Didaci Pelagides, Compostellani episcopi, a quo episcopo habuit et rexit castellum nomine Honestum et honorem ei circumquaque adiacentem, Iriam et ei adiacentia, Amaeam, Pistomarchos (...) Huius Didaci episcopi tempore Didacus ille, de quo agimus, bonus adolescens fuit, eruditus litteris in ecclesia beati Iacobi et adultus in curia huius episcopi...”. Manuel C. DIAZ y DIAZ, “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *op.cit.*, pp. 189 y 191.

⁷ *Historia Compostellana*, I, XLVI, pp. 84-85.

⁸ Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, “La catedral románica: tipología arquitectónica y narración visual”, *Santiago, la catedral y la memoria del arte*, éd. por Manuel Núñez Rodríguez, Consorcio de Santiago, 2000, pp. 39-96.

una enseñanza a los clérigos y niños de la iglesia, y a todos los otros “de la ciudad y de la diócesis”⁹. El texto de esas constituciones precisa que el maestro ejercía “en la ciudad”, y que el documento fue hecho “en el palacio de Quintana” en presencia del arzobispo.

La riqueza cultural de la sede compostelana ya en el siglo XI, recordada por Manuel Díaz y Díaz que traía a colación los letreros que adornaban el frontal de plata del altar mayor de 1105, o el *Benedicamus Sancti Iacobi* debido a *quidam doctore Galleciano* que figura en el *Codex Calixtinus* al final del primer libro¹⁰, permite pensar que la enseñanza impartida en Santiago tenía un doble nivel: el nivel primario, de enseñanza de las letras y de los principios de la gramática, y otro nivel, superior, donde probablemente se podían estudiar las artes liberales. Fernando I^o entregó su hijo García al obispo de Santiago para que lo criara; ahora bien, el desconocido autor de la *Silense*, al hablar de los hijos del rey Fernando, dice que éste hizo educar a sus hijos e hijas, “en primer lugar en las disciplinas liberales”¹¹. Diversas obras, redactadas en Compostela entre 1047 y finales del siglo XI, como el *titulus metricus* du *presbiter Compostellanus* Martinus, el *Kalendarium Compostellanum*, el *Chronicon perbreve* o el *Chronicon Iriense*, muestran efectivamente la existencia de un buen nivel cultural¹², del que testimonian, a principios del siglo XII, el tesorero Munio Alfonso, autor de gran parte del primer libro de la *Historia Compostellana*, el anónimo autor del *Chronicon historiae Compostellanum*, o el tesorero Bernardus en su prólogo del Tumbo A.

Aunque Diego Gelmírez tuviera cuidado de destacar que los canónigos y clérigos que vivían en la catedral cuando él se convirtió en obispo eran “rudos” e indisciplinados, lo cierto es que la escuela de Santiago gozaba ya de buena fama y que a su alrededor florecían los saberes. Según sus biógrafos, el arzobispo Gelmírez contrató a maestros extranjeros para sacar a todos los clérigos de su diócesis “de los rudimentos de la infancia” (*H.C.*, I, xx, 2-3), y mandó a parte de los futuros canónigos de su iglesia a estudiar a Francia¹³. “Francia” en los textos españoles hasta mediados del siglo XIII suele designar el norte del Loira, mientras que la Galia o Galias se sitúan al sur de este río.

¿Cómo resolver entonces la contradicción entre una escuela episcopal, que parece desempeñar un papel cultural importante en el noroeste de la Península desde el siglo X, y la llegada de maestros extranjeros o la ida a Francia de estudiantes compostelanos para salir “de los rudimentos de la infancia”?

⁹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, pp. 293-294 y apéndice XLII, pp. 105-106: “Magisterscolarum pretereā debet (...) et ponere magistrum in civitate in facultate gramatice qui socios Ecclesie clericos et pueros corrigat ac alios civitatis et diocesis doceat et instruat fideliter in eadem et qui...”.

¹⁰ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, éd. por Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, Xunta de Galicia, 1998, I, 31, p. 154.

¹¹ *Historia Silense*, ed. por D. Justo Pérez de Urbel y Atilano González Ruiz-Zorrilla, Madrid, CSIC, 1959, § 81, p. 184: “Rex vero Fernandus filios suos et filias ita censuit instruere, ut primo liberalibus disciplinis, quibus et ipse studium dederat, erudirentur...”.

¹² Manuel C. DÍAZ y DÍAZ, *Index scriptorum latinorum Medii Aevi Hispanorum*, Madrid, CSIC, 1959, nº 774, 778 y 866. *El Cronicon Iriense*, ed. por Manuel-Ruben GARCÍA ÁLVAREZ, *op.cit.*

¹³ Fernando LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la alta Edad Media*, pp. 65-66.

Lo cierto es que en ningún momento se indica el origen del *magister de doctrina eloquentiae* que fue contratado por Diego Gelmírez poco antes de 1110¹⁴. Fernando López Alsina lo relaciona con el *magister* Giraldo, quizás oriundo de Beauvais, que hacia 1118, era canónigo de la iglesia compostelana y *didascalus episcopi sancti Iacobi*¹⁵. Antonio López Ferreiro prefería ver en él al *magister* Raucelinus que acompañó a Diego Gelmírez al concilio de Auvernia en 1119¹⁶. Los *francos* no eran por cierto los únicos extranjeros entonces afincados en Santiago. Al obispo Gelmírez le acompañaba también, en 1119, el *medicus* Roberto de Salerno¹⁷. Basándose en un documento que lo llama “cardenal compostelano”, el mismo Antonio López Ferreiro afirma que, hacia 1134, el arzobispo Diego Gelmírez había confiado al italiano *magister* Rainierio de Pistoia el cargo de maestrescuela de la iglesia de Santiago¹⁸. En la ciudad estaba entonces vecindado Juan Lombardo, que capitaneó la revuelta de 1135-1136, lo que le valió la confiscación de todos sus bienes¹⁹. Entre 1153 y 1154, otro italiano, el *magister* Guido, era canónigo de Santiago²⁰. No sabemos, pues, si el *magister de doctrina eloquentiae* contratado por Diego Gelmírez era hispano o extranjero, francés o italiano.

Si nada permite afirmar con seguridad de donde procedía el *magister eloquentiae* contratado hacia 1110, no hay duda de que algunos de los escolares educados en el palacio episcopal fueron efectivamente enviados a Francia. La *Historia Compostellana* recuerda el caso de uno de los sublevados de la rebelión de 1114, un *quidam* que había sido “amado y criado por el obispo”, el cual lo había “educado desde que era un niño en su palacio, y le había dado honores en la iglesia de Santiago, y, ya crecido, lo había enviado a Francia para que aprendiera gramática, dándole no poco dinero, y a su vuelta lo había hecho su familiar, su muy querido, y casi su señor”²¹. Un sobrino de Diego Gelmírez, Pedro, que era deán de la iglesia, fue asimismo a Francia para perfeccionarse en “la disciplina filosófica”, y aprovechó su estancia para acercarse con unos cuantos concanónigos a Cluny en misión diplomática²². En julio de 1169, para permitir a los estudiantes que hubiesen salido “para

¹⁴ *Historia Compostellana*, I, xx, 3, p. 47. Manuel C. DIAZ y DIAZ, “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *op.cit.*, pp. 190-191.

¹⁵ *Historia Compostellana*, II, vi, 2, p. 231. Fernando LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la alta Edad Media*, Santiago, Ayuntamiento, 1988, pp. 65-68.

¹⁶ *Historia Compostellana*, II, viii, 1, p. 231. Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.III, p. 256 y t. IV, p. 172. Manuel C. DIAZ y DIAZ, “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *op.cit.*, pp. 190-191 y 193.

¹⁷ *Historia Compostellana*, II, vii. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.III, p. 256.

¹⁸ *Historia Compostellana*, II, viii, 1, p. 231. Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.III, p. 256 y t. IV, p. 172. Manuel C. DIAZ y DIAZ, “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *op.cit.*, pp. 190-191 y 193.

¹⁹ Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. IV, pp. 204-212..

²⁰ Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. IV, p. 216. Archivo Catedral Santiago, Tumbo C, fº 34 et 86.

²¹ *Historia Compostellana*, I, cxiv, 13, pp. 207-208.

²² *Historia Compostellana*, II, cxlix, 1, p. 304.

estudiar las buenas artes” que siguiesen con sus estudios, el cabildo de Compostela les asignó una parte de las ofrendas del altar de Santiago²³. Mientras tanto, otros estudiantes habían ido hacia Italia: en 1137, el papa recomendó a Diego Gelmírez el clérigo Arias, que había sido criado en la basílica compostelana y había vivido luego en Italia²⁴.

El último libro del *Liber Sancti Iacobi* habla precisamente de itinerarios en Francia. Al norte de los Pirineos, cuatro son los caminos que llevan al peregrino a Santiago, dice el primer capítulo, que enumera en el caso del más meridional las ciudades de Saint-Gilles, Montpellier y Toulouse, para el segundo Le Puy, Conques y Moissac, para el tercero Vézelay, Limoges y Périgueux, y para el más occidental Tours, Poitiers, Saint-Jean d'Angély, Saintes y Burdeos. Los tres últimos caminos, que se reúnen en el puerto de Aspe, están caracterizados como de Santa Fe, de San Leonardo y de San Martín²⁵.

El capítulo VIII, “*De corporibus sanctorum que in itinere sancti Iacobi requiescunt, que peregrinis eius sunt visitanda*”, menciona expresamente veintiseis *corpora* que hay que visitar en los caminos. No están igualmente repartidos a lo largo de las cuatro vías. La mayor parte de ellos se localiza en la ruta Arles-Toulouse – nueve – y en la de Orléans-Tours – diez -. Si hacemos caso omiso de los tres lugares situados en España a lo largo del camino francés – Santo Domingo de la Calzada, Sahagún y León -, las otras dos rutas especificadas en el capítulo I (Le Puy y Vézelay) sólo reúnen cuatro santuarios que, según el autor, merecen una visita: Santa Fe en Conques, La Magdalena en Vézelay, San Leonardo de Noblat y San Frontón en Périgueux. ¿De dónde procede esta disparidad? ¿Cómo explicar la ausencia de grandes centros como San Marcial de Limoges, San Pedro de Moissac, o Villemagne donde se encontraba el cuerpo de San Maianus, antiguo peregrino a Compostela?²⁶

Significativamente, los dos caminos que el autor del capítulo VIII del quinto libro del *Codex* parece conocer mejor son precisamente los itinerarios seguidos por los estudiantes y maestros. La ruta de Arles y Toulouse, por ejemplo, lleva desde España a Italia, desde Santiago a Milán, Roma o Palermo. La siguió de este a oeste, hacia el año 1000, el monje armenio Simeón que visitaba los grandes santuarios de Occidente y que, después de Roma, “entró en Aquitania, pasó por Gasconia y llegó a España”²⁷. Puede que sea también la que recorrió el peregrino griego que estaba en

²³ Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, pp. 292-293 y apéndice XL, pp. 99-101.

²⁴ Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. IV, p. 216.

²⁵ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. por Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, V, 1, p.235.

²⁶ Patrick J. GEARY, *Furta Sacra. Thefts of Relics in the Central Middle Ages*, Princeton University Press, 1990, pp. 78-81.

²⁷ *Acta Sanctorum, Julii*, t.VI, Anvers, 1729, pp. 319-337: “*De S. Simeone monacho et eremita*”; p.331: “His peragratis finibus, intravit Aquitaniam, dehinc petit Guasconiam, penetravit Hispaniam, pervenit in Galliciam: ecclesiam S. Jacobi apostoli petiit orationis gratia. Quibus, per fidelem famulum suum multa et praeclara peregit signa virtutum; quae quia innumera sunt... ». Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.II, p. 533.

Compostela en 1064 y tuvo una noche la visión de Santiago caballero²⁸. Este mismo itinerario lleva a los escolares hispanos hacia las escuelas del derecho que se enseña en Bolonia, y de la medicina que, además de en Salerno, se puede estudiar en Montpellier, ciudad mencionada en el primer capítulo entre Saint-Gilles y Toulouse.

En Italia, ya durante la primera mitad del siglo XI, diversos maestros enseñaban el derecho entre las artes liberales, como lo atestiguan el *Lexicon* de Papias y la *Rethorimachia* de Anselmo de Besate, ambos de mediados del siglo. En la segunda mitad del siglo, los escolares podían adquirir la formación dada en Pisa, en Pavia por Walcauso y Ugo, en Bolonia por Pepo, y conocer ya parte del *corpus* de Justiniano. En los años 1112-1125, Guarnerius-Irnerius, que estaba vinculado con la casa imperial, enseñaba el derecho romano en Bolonia; Irnerius, en particular, consta entre los jurisperitos que acompañaban a Enrique V en 1118 cuando hizo elegir papa a Mauricio Boudin, arzobispo de Braga, y fue por ello excomulgado por Gelasio el año siguiente. En Bolonia también, en los años 1130-1140, Graciano compila el *Decreto*, base del derecho canónico de la Iglesia romana. Pero Bolonia no era el único centro donde estudiar en Italia: Pisa, Pavia y Milán ofrecían numerosas oportunidades para estudiar el derecho civil²⁹.

En Milán, por otra parte, el arzobispo Chrysolanus, que disputó en 1112 en Constantinopla con los griegos, se preocupaba por mantener la escuela episcopal, y quizás por proporcionar a los alumnos un conocimiento del griego³⁰. En el sur, desde el siglo X, la medicina se enseñaba en Salerno donde el arzobispo Alfano († 1085) había traducido del griego algunos tratados de fisiología; la proximidad del monasterio del Monte Casino, en el que Constantino el Africano traducía entonces del árabe las obras fundamentales de la medicina, favoreció en el siglo XII la compilación de la *articella*, manual didáctico que fue ampliamente difundido en toda Europa³¹.

El camino meridional, que pasa por Arles y Toulouse, lleva a Italia, pero también a los centros culturales de las Galias. Es el itinerario recorrido por los que acuden a la abadía de los canónigos regulares de San Rufo de Aviñón, fundada en 1039, y dotada con una escuela y un *scriptorium*. En la

²⁸ *Historia Silense*, pp. 191-192: "... venerat a Ierosolymis peregrinus quidam greculus, ut credo, et spiritu et opibus pauper, qui in porticu ecclesie beati Iacobi diu permanens, die noctuque vigiliis et orationibus instabat, Cumque nostra loquela iam paulisper uteretur, audit indigenas templum santum pro necessitatibus suis crebro intrantes, aures apostoli bonum militem nominando interpellare. Ipse vero apud semetipsum non solum equitem non fuisse, ymo etiam nec usquam equum ascendisse asserens, supereminente nocte, clauditur dies tunc ex more, cum peregrinus in oratione pernoctaret, subito in extasi raptus ei apostolus Iacobus, velud quasdam claves in manu tenens, apparuit, eumque alacri vultu aloquens ait. «Heri» inquit «pia vota precancium deridens, credebas me strenuissimum militem numquam fuisse». Et hec dicens, allatus est magne stature splendidissimus equus ante fores ecclesie, cuius nivea claritas totam apertis portis perlustrabat ecclesiam, quem apostolus ascendens, ostensis clavibus peregrino innotuit Coynbriam civitatem Fernando regi in crastinum circa tertiam diei horam se daturum".

²⁹ Charles M. RADDING, *The Origins of Medieval Jurisprudence. Pavia and Bologna, 850-1150*, New Haven and London, Yale University Press, 1988, pp. 87-178.

³⁰ G. PARÉ, A. BRUNET & P. TREMBLAY, *La Renaissance du XII^e siècle. Les écoles et l'enseignement*, p. 26.

³¹ Paul Oskar KRISTELLER, *Studi sulla scuola medica salernitana*, Napoli, 1986. Nancy G. SIRASI, *Medieval and Early Renaissance Medicine. An Introduction to Knowledge and Practice*, The University of Chicago Press, 1990, pp. 57-58.

primera mitad del siglo XII, el fundador de Santa Cruz de Coimbra, don Telo, que había pasado unos años en el sur de Francia, en particular en Montpellier, envió así a varios canónigos suyos a la casa madre para que trajeran libros a Portugal³². No muy lejos de Aviñón, Montpellier ya comenzaba a tener escuelas de medicina y, quizás, de leyes³³. Por su parte, en Toulouse, el conde Guillermo IX de Aquitania (1071-1127) cultivaba la poesía en su corte y protegía a los trovadores; en 1137, su hijo, Guillermo X, murió en la basílica de Santiago el viernes santo³⁴.

El camino meridional descrito en el quinto libro del *Liber Sancti Iacobi*, es pues, aparte de una vía de peregrinación, el itinerario que recorrían estudiantes y maestros en busca de saberes específicos. Salerno, Pisa, Bolonia, Pavia, Milán, Aviñón, Montpellier, Toulouse ofrecían entonces estudios de medicina, derecho, teología o poesía.

El camino occidental que, en el capítulo VIII del quinto libro, lleva desde Orléans y Tours hasta el puerto de Aspe es el itinerario que seguían los escolares cuando iban a Francia “a aprender gramática”. Llama aquí la atención el hecho de que se mencionara a Orléans, que no constaba en el primer capítulo. En Orléans, Tours, Angers y Meung-sur-Loire florecieron, en esa primera mitad del siglo XII, los estudios del *trivium*, en particular el arte de la poesía y de los clásicos latinos. En Tours, se podían seguir las clases de Bernardo Silvestris, y el arzobispo, Hildeberto de Lavardin (†1134), fue un afamado humanista. Uno de los discípulos de Bernardo Silvestris, Mateo de Vendôme, autor de un *Ars versificatoria* dió a Orléans, a partir de 1140, un prestigio internacional³⁵. La ruta que pasa por Tours y Orléans la recorrían también los escolares y los maestros que iban a, o venían de, las escuelas más septentrionales. Se dirigían hacia la abadía de Le Bec en Normandía, cuya fama se debía al italiano Lanfranco, luego arzobispo de Canterbury (†1079) y a Anselmo (†1109), o iban a París, Chartres o Laon³⁶.

Desde finales del siglo XI, Francia se estaba especializando en la enseñanza del *trivium*, y atraía hacia sus aulas a escolares de toda la cristiandad. Guibert de Nogent, que escribía a principios del siglo XII, señala el gran cambio que él mismo experimentó entre su juventud, cuando escaseaban los gramáticos, y el momento en que escribía su *Gesta Dei per Francos* en que florecía la gramática y

³² Ursula VONES-LIEBENSTEIN, “Les débuts de l’abbaye de Saint-Ruf dans le contexte de la situation politique d’Avignon au XI^e siècle”, *Crises et réformes dans l’Eglise. De la réforme grégorienne à la pré-réforme* (Actes du 115^e Congrès National des Sociétés Savantes), Paris, CTHS, 1991, pp. 9-25. *ID.*, *Saint-Ruf und Spanien. Studien zur Verbreitung und zum Wirken der Regularkanoniker von Saint-Ruf in Avignon auf der Iberischen Halbinsel (11. und 12. Jahrhundert)*, 2 vols., Paris-Turnhout, Brepols, 1996. *Vita Tellonis archidiaconi*, en Aires A. NASCIMENTO, *Hagiografía de Santa Cruz de Coimbra...*, pp. 60, 68-70, 76.

³³ Louis DULIEU, *La chirurgie à Montpellier de ses origines au début du XIX^e siècle*, Avignon, 1975, cit. por Nancy G. SIRASI, *Medieval and Early Renaissance Medicine. An Introduction to Knowledge and Practice*, pp. 58-59.

³⁴ Luis VAZQUEZ DE PARGA, José M^a LACARRA & Juan URIA RIU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948, t.I, p. 60.

³⁵ G. PARÉ, A. BRUNET & P. TREMBLAY, *La Renaissance du XII^e siècle. Les écoles et l’enseignement*, pp. 27-28.

³⁶ Charles H. HASKINS, *The Renaissance of the Twelfth Century*, Cambridge, Harvard University Press, 1927, 11^a ed. 1993, pp. 38-51.

proliferaban las escuelas. Laon, con Anselmo (†1117), París con Guillermo de Champeaux (1103-1113) y Abelardo que inició su carrera docente en 1105, Chartres donde enseñaban Ivo, Bernardo (†c.1125) y Thierry (†p.1155) de Chartres, Guillermo de Concas o Clarembaud de Arras³⁷, Angers, Reims, Bourges, fueron algunos de los centros de “Francia” cuyo prestigio atraía a franceses, italianos, alemanes o ingleses³⁸. El viaje a *terra aliena* se convierte en esa época en uno de los requisitos de una educación esmerada, según Bernardo de Chartres a quien comenta Hugo de San Víctor en su *Didascalicon*³⁹. Los centenares de escolares que acudieron entonces a Francia *ad discendum grammaticam* no eran ignorantes y no se veían obligados a emigrar para estudiar. Al contrario de lo que se podría suponer a la lectura de la *Historia Compostellana*, solían ser los mejores de su generación, aquellos que luego, de vuelta a su patria, ocuparían altos cargos civiles o eclesiásticos. Esa élite intelectual dominaba perfectamente el *trivium*, se interesaba por la historia, la didáctica, la filosofía platónica y aristotélica, los problemas teológicos de la unidad y de la trinidad⁴⁰.

La vía occidental o *turonense*, que el autor del quinto libro del *Codex Calixtinus* parece conocer especialmente bien⁴¹, llevaba a los estudiantes de Santiago hacia las escuelas de Francia. En sentido inverso, la recorrían los que, como Daniel de Morlay, no apreciaban la enseñanza dada en Francia. Años después, hacia 1180, Daniel de Morlay contaba que, llegado desde Inglaterra a París para estudiar, sólo había encontrado en esa ciudad a maestros “bestiales” que se limitaban a poner asteriscos en sus códices, lo que lo había empujado a marcharse a Toledo “donde se encontraban los filósofos más sabios de la tierra”⁴². Quizás sea también la ruta que tomó el carintio Herman el Dálmata hacia España, tras haber estudiado con Thierry de Chartres al que dedicó su traducción del *Planisphaera* de Ptolomeo, hecha en Tolosa; Herman se encontraba hacia 1140 en León, donde redactó una vida de Mahoma para el abad de Cluny Pedro el Venerable, y dedicó además a Bernardo

³⁷ J. CHÂTILLON, “Les écoles de Chartres et de Saint-Victor”, *La scuola nell’occidente latino dell’alto medioevo*, Spoleto, 1972, pp. 795-839. E. JEAUNEAU, *L’âge d’or des écoles de Chartres*, Chartres, Houvet, 1995. Michel LEMOINE, *Théologie et platonisme au XII^e siècle*, Paris, Cerf, 1998. Michel LEMOINE & Clotilde PICARD-PARRA, *Théologie et cosmologie au XII^e siècle*, Paris, Les Belles Lettres, 2004.

³⁸ MIGNE, *Patrologia Latina*, t. 156, c. 844 y 681. G. PARÉ, A. BRUNET & P. TREMBLAY, *La Renaissance du XII^e siècle. Les écoles et l’enseignement*, Paris, Vrin, 1933, pp. 22-25.

³⁹ G. PARÉ, A. BRUNET & P. TREMBLAY, *La Renaissance du XII^e siècle. Les écoles et l’enseignement*, p. 34, n. 2. Las *claves discendi* son, para Bernardo de Chartres “Mens humilis, studium quaerendi, vita quieta / Scrutinium tacitum, paupertas, terra aliena”.

⁴⁰ Marie-Dominique CHENU, *La théologie au douzième siècle*, Paris, Vrin, 1957.

⁴¹ En el capítulo vii, “De los nombres de las tierras y de las cualidades de las gentes que se encuentran en el camino de Santiago”, el autor hace gala de su conocimiento de la Touraine, el Poitou, la Saintonge, la tierra de Burdeos, las landas y Gascuña; no menciona ninguna otra región de Francia. En el capítulo xi, “De cómo los peregrinos de Santiago hayan de ser recibidos”, se inserta un milagro ocurrido en Poitiers. *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. por Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, V, vii, pp. 238-239, y xi, p. 257.

⁴² Londres, Brit. Mus., Arundel 377 ed. por Gregor MAURACH, “Daniel von Morley *Philosophia*” *Mittelaltinisches Jahrbuch*, 14 (1974), p. 204-255: “Cum dudum ab Anglia me causa studii excepissem et Parisiis aliquamdiu moram fecissem, videbam quosdam bestiales in scolis gravi auctoritate sedes occupare, habentes coram se scamna duo vel tria et desuper codices inportabiles, aureis litteris Ulpiani traditiones representantes, necnon et tenentes stilos plumbeos in manibus, cum quibus asteriscos et obelos in libris suis quadam reverentia depingebant. Qui, dum propter inscitiam suam locum statuae tenerent, tamen volebant sola taciturnitate videri sapientes; sed tales, cum aliquid dicere conabantur, infantissimos repperiebam”.

Silvestris, con quien probablemente había estudiado, un tratado de geomancia, el *Experimentarius*, que Silvestris versificó en latín⁴³.

Al igual que los escolares, que no dudaban en salir en busca de escuelas y maestros prestigiosos, los maestros también viajaban para impartir su saber, a menudo atraídos por mejores beneficios, por cargos importantes o por la fama de los centros a los que acudían. Pedro Alfonso, por ejemplo, salió hacia 1110 de España para Inglaterra; en una epístola dirigida en 1115 “a los filósofos”, animó a los escolares de otras regiones a acudir a él para oír su enseñanza⁴⁴. Algunos de los mayores profesores de “Francia”, de París en particular, eran extranjeros: Hugo de San Víctor provenía de Sajonia, Abelardo de Bretonia, Pedro Lombardo de Italia, Juan de Salisbury de Inglaterra.

La presencia de maestros extranjeros en las escuelas de Santiago de Compostela pertenece pues a este amplio movimiento de intercambios de conocimientos y de saberes que caracteriza el occidente europeo en el siglo XII. Siendo ya afamada la escuela episcopal de Santiago y siendo altos los beneficios ofrecidos por la iglesia, se puede suponer que atrajera a maestros de gramática, elocuencia, lógica o de otras artes liberales. El cariz cosmopolita de la ciudad, donde llegaban peregrinos, mercaderes y visitantes del mundo entero, ricos y pobres, mendigos y poderosos, ofrecía indudablemente un interés para numerosos extranjeros.

Santiago debía de poseer pues, desde el siglo X, dos niveles de enseñanza: una enseñanza primaria, confiada al maestro de gramática, abierta a todos y supervisada por el *magister scholarum* del cabildo, y una enseñanza superior, como la que preveían los cánones de los concilios de Toledo II (527) y IV (633), en la que los jóvenes adquirirían el dominio de las artes liberales. En esta escuela, probablemente, trabajaron, o con ella colaboraron los arquitectos Bernardo el Viejo, Roberto, Wicarto, y los maestros Giraldo, Raucelino, Rainiero, Guido y otros cuyos nombres figuran en la *Historia Compostellana* y en el *Liber Sancti Iacobi*.

Dejando de lado la escuela de primeras letras, dedicada a la enseñanza de la lectura y la escritura ¿qué estudios se podían entonces seguir en la escuela episcopal de Santiago?

Indudablemente, las disciplinas del *trivium*, gramática, retórica y lógica, fueron, como en otras partes, las primeras y más importantes que se impartieran. La contratación del *magister de doctrina eloquentie (...) et de ea que discernendi facultatem plenius amministrat* no deja lugar a

⁴³ Charles H. HASKINS, *Studies in the History of Mediaeval Science*, Cambridge, Harvard University Press, 1927, pp. 43-66. Richard LEMAY, “Dans l'Espagne du XII^e siècle: les traductions de l'arabe au latin”, *Annales E.S.C.*, 1963, pp. 639-665. *ID.*, “De la scolastique à l'histoire par le truchement de la philologie: l'itinéraire d'un médiéviste entre Europe et Islam”, *La diffusione delle scienze islamiche nel Medio Evo europeo*, Roma, 1987, pp. 428-484.

⁴⁴ *De astronomia cum epistola praevia ad philosophos*, ed. por J. MILLÁS VALLICROSA en *Sefarad*, 3 (1943), pp. 97-105: “Singulis sane diebus ex finitimis circumquaque regionibus ad nos legati conveniunt ex persona mittentium promittentes quoniam statim postquam inceperimus ad audiendam nostram convenient lectionem ad effectum. Non enim docere incipiet cui semper defuerint auditores”. John TOLAN, *Petrus Alfonsi and his Medieval Readers*, University Press of Florida, 1993.

dudas en cuanto a los deseos de Diego Gelmírez de que la retórica y la lógica fuesen enseñadas en Santiago. En el largo pleito que, a finales del siglo XII, Compostela sostuvo con la iglesia de Braga sobre los límites de sus respectivas jurisdicciones, ambas partes recurrieron, entre otros documentos, a las obras de Orosio, Idacio de Chaves, Juan de Biclaro, Isidoro de Sevilla, así como al *De bello Alexandrino* de Julio César, las *Collectanea rerum memorabilium* de Solinus, el *De nuptiis Philologiae et Mercurii* de Marcianus Capela, el *De arte grammatica* de Prisciano y el *Breviarium rerum gestarum populi Romani* de Rufus Festus⁴⁵.

Quizás convendría volver aquí sobre el problema del *De consolatione rationis*, atribuido a un *Petrus Compostellanus* y dedicado a un arzobispo de Compostela que, en el primer verso de la dedicatoria, lleva el nombre de *Berenguel*⁴⁶. Entre los últimos investigadores que han estudiado el tema, César Rana Dafonte se inclina, con otros, por una fecha de composición tardía, el siglo XIV, e identifica el arzobispo Berenguel con Berenguel de Landorra (1317-1330). Aduce tres argumentos: la “influencia” de Alain de Lille (†1203), la mención de la fiesta de Santo Domingo, y el hecho de que el autor conociera el nuevo Aristóteles⁴⁷. Alain de Lille, que puede ser el inglés Alain de Tewkesbury, estudió en París hacia 1148-1155 y vivió entre Normandía, Inglaterra, Montpellier (hacia 1192-1200), y finalmente Cîteaux⁴⁸. Un compostelano, estudiante en París a mediados de siglo, o en Montpellier más tarde, puede haber bebido de las mismas fuentes que el *magister Alanus*, y en ese caso no habría “influencia” sino coincidencia entre ambos autores. La fiesta de santo Domingo nos reenvía al santuario de Santo Domingo de La Calzada, uno de los tres que el autor del quinto libro del *Codex* recomienda en España. Y el “Berenguel” de la dedicatoria puede ser uno de los dos arzobispos de ese nombre que rigieron brevemente la sede, en 1141 y en 1151, o también una invención o una alteración del copista del siglo XIV, que sustituyera al nombre – o a la inicial – el de su protector.

De hecho, tanto el tema del poema como el uso del latín son más propios del siglo XII que del XIV. El autor del *De consolatione rationis*, que se da el título de *magister* y declara haberse dedicado *a teneris annis* al estudio de la gramática, la lógica y la retórica, imita Boecio y su estilo está influido por Plinio, Solinus e Isidoro, autores todos que existen entonces en las bibliotecas noroccidentales de la Península. Las influencias francesas que se vislumbran en su texto pudieron ser adquiridas en las escuelas, quizás incluso en Chartres donde Boecio fue uno de los autores más leído y de mayor

⁴⁵ Avelino de Jesus da COSTA, "Geórgicas de Virgilio (Fragmentos portugueses do século XI)", *Humanitas*, 4-5 (1955-1956), pp. 220-237.

⁴⁶ P. BLANCO SOTO, *Petri Compostellani de consolatione rationis*, Münster, 1912, Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters, 8, pp. 52-133.

⁴⁷ César RAÑA DAFONTE, "El combate entre el mundo y la razón según Pedro Compostelano", *Revista Española de Filosofía Medieval*, 1 (1994), pp. 27-36. Ver también Lucas MODRIC, "De Petro Compostellano qui primus assertor Immaculatae Conceptionis dicitur", *Antonianum*, 29 (1954), pp. 563-572.

⁴⁸ Alain de LILLE, *Lettres familières (1167-1170)*, Paris, Vrin, 2003, pp. 64-75.

influencia⁴⁹.

El dominio de las artes del *trivium* permite abordar el campo del derecho, indudablemente la disciplina más útil en una época de pleitos interminables acerca de los límites diocésanos, de las jurisdicciones metropolitanas o de la primacia eclesiástica. La catedral debía de poseer el *Liber Iudicum* o *Lex wisigothorum*, y la *Hispana collectio*, como muchos otros monasterios e iglesias de la región. A ello se añadían las actas del concilio de Coyanza de 1055, y las de los concilios de Compostela de 1060, 1063, 1113 y 1114. Entre otras prescripciones, en los dos primeros se recordaba la necesidad de instruir a los futuros clérigos, y la de tener especialistas en *divinae Scripturae* y en *sacri canones*⁵⁰.

A este fondo jurídico hispano, Diego Gelmírez añadió el *Policarpus* que le dedicó el cardenal Gregorio de Ostia hacia 1111-1113, compilación del derecho canónico en uso en Roma tras la reforma gregoriana, donde eran tratados el primado de san Pedro, el uso del palio, etc.⁵¹. La legación en España en 1118 del cardenal Deusdedit, autor en 1087 de un *Liber canonum* en el que se fundamentaba también la primacia de Roma, deja suponer que los escolares en Compostela, que conocían ya las colecciones canónicas en uso en Italia, tenían la posibilidad de cotejar el derecho canónico italiano con el español⁵². A finales de siglo, en el pleito que Compostela sostuvo con Braga sobre los límites de sus respectivas jurisdicciones, las bulas pontificales y las colecciones canónicas peninsulares fueron ampliamente utilizadas además de las crónicas y otras obras⁵³. Por esas mismas fechas, Bernardus Compostellanus Antiquus, tras unos años como *notarius regis*, se trasladó a Roma donde glosó el Decreto de Graciano y compiló la *Romana*⁵⁴.

Pero la cultura en Galicia no se limitaba al estudio de las artes del *trivium*. Llama aquí la atención prestada por el autor del quinto *Liber* del *Codex Calixtinus* a la descripción en el capítulo VIII, registro por registro, del arca de las reliquias de san Gil, donde señala naturalmente los signos del zodiaco⁵⁵. Con ojo de arquitecto, indica que el sepulcro de san Frontón de Périgueux no se parece a ningún otro, y que es redondo como el del Señor, que la basílica de San Martín de Tours fue edificada *ad similitudinem scilicet ecclesie beati Iacobi*, y describe con todo lujo de detalles el santuario de

⁴⁹ Marie-Dominique CHENU, *La théologie au douzième siècle*, pp. 142-158, caracteriza el siglo XII como *Aetas Boetiana* y muestra la importancia del autor de la *Consolatio philosophiae* en el pensamiento de la época. Michel LEMOINE, *Théologie et platonisme au XII^e siècle*, pp. 29-30 y 57-59.

⁵⁰ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.II, apénd. xcii, pp. 228-234, y apénd. xcv, pp. 237-241.

⁵¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. III, apénd. xxix, pp. 83-85.

⁵² Jean GAUDEMET, *Les sources du droit canonique. VIII^e-XX^e siècle*, Paris, Cerf, 1993, pp. 90 y 98.

⁵³ Avelino de Jesus da COSTA, "Geórgicas de Virgilio (Fragmentos portugueses do século XI)", *Humanitas*, 4-5 (1955-1956), pp. 220-237.

⁵⁴ Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.V, pp. 41-42, y t.IV, apénd. lxx p.164 y lxx p.169. Stephan KUTTNER, "Bernardus Compostellanus Antiquus. A Study in the Glossators of the Canon Law", *Traditio*, 1 (1943), pp.301-302. Antonio GARCIA Y GARCIA, "La canonística ibérica medieval posterior al Decreto de Graciano", *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, 1, Salamanca, 1967, pp. 397-417.

⁵⁵ *Liber Sancti Iacobi . Codex Calixtinus*, IV, VIII, p. 242.

Santiago⁵⁶. Las precisiones que da sobre el edificio, y el vocabulario que emplea a continuación, en el capítulo IX, revelan que, si no tenía una formación como arquitecto, por lo menos debió de hablar con los maestros que construían la basílica desde 1075. Él mismo nos ha dejado los nombres de Bernardo y Roberto como autores del primer proyecto, con los que trabajaban, dice, cerca de cincuenta *lapicidae*, bajo la férula de Wicarto, Segeredo (+1107) y Gundesindo (+1111)⁵⁷. Sabemos que, tras la interrupción de casi diez años que siguió la destitución del obispo Diego Peláez en 1088, se les añadió maestro Esteban que dió a la obra una mayor amplitud y altura y realizó el programa iconográfico de la puerta septentrional⁵⁸. Sin embargo, el autor de este capítulo del *liber V* no lo menciona. ¿Porque no era arquitecto? ¿Porque no enseñaba en Compostela?

Según el capítulo IX del quinto libro del *Codex*, en cuarenta y cuatro años se terminó la obra, o sea hacia 1122-1124. Los grandes trabajos de terraplenado que permitieron el alargamiento de la nave principal, y la solución encontrada para las criptas dejan entrever la colaboración de los arquitectos con un equipo técnico muy bien preparado. Y el epíteto dado por el autor de este capítulo IX a Bernardo el Viejo y Roberto, *didascali* o sea “profesores”, muestra que, además de ser, como el primero, un *mirabilis magister*, enseñaban su saber, basado en la matemática y la geometría. Los problemas que planteaban el suministro de agua a la fuente que mandó construir el tesorero Bernardo en 1122 fueron probablemente resueltos por él o por otros en esa “escuela” de arquitectura⁵⁹. No lejos de Compostela, hacia 1131, el fundador del monasterio de Santa Cruz de Coimbra, don Telo, diseñó él mismo los planos del edificio, como *peritus architector*⁶⁰.

La música, por su parte, también desempeñaba un papel importante en Santiago, y los peregrinos que acudían al santuario veían probablemente en la puerta septentrional la imagen del rey David a punto de tocar y con los pies sobre el demonio⁶¹. Manuel Díaz y Díaz ha llamado recientemente la atención de los investigadores sobre la segunda parte de la “Epístola del santo papa

⁵⁶ *Ibid.*, IV, 8. El sepulcro de San Frontis había sido erigido por Guinamond, monje de Casa Dei, en 1077. En cuanto a la basílica de San Martín de Tours, tuvo que ser reconstruida después del incendio de 1096. Anne PRACHE, “Les sources françaises de l’architecture de Saint-Jacques de Compostelle”, in Adeline Rucquoi, *Saint Jacques et la France*, Paris, Le Cerf, 2003, pp. 263-275.

⁵⁷ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. por Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, V, IX, p. 256. El *archipresbiter* Gundesindus y el *presbiter* Segeredus figuran como testigos de una donación hecha en abril 1087 (*Tumbo A de la Catedral de Santiago*, ed. por Manuel Lucas Álvarez, Santiago, Cabildo, 1998, nº 87, pp. 190-192). Las fechas de su muerte en Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t. IV, p. 244.

⁵⁸ Serafín MORALEJO, “La primitiva fachada norte de la Catedral de Santiago”, *Compostellanum*, XIV/4 (1969), pp. 623-668. Alejandro BARRAL IGLESIAS & José SUÁREZ OTERO, *Catedral de Santiago de Compostela y museo*, León, Edilesa, 2003, pp. 33-39.

⁵⁹ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. por Klaus Herbers y Manuel Santos Noia, V, IX, p. 252: “De fonte Sancti Iacobi”.

⁶⁰ Aires A. NASCIMENTO, *Hagiografía de Santa Cruz de Coimbra. Vida de D. Telo, Vida de D. Teotónio. Vida de Martinho de Soure*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, p. 70: “Quia vero totum prout erat futurum vel fundare minime poterat edificium, radium affectans manu, ut Thomas apud regem Gondaforum, peritus architector interius compositionem et exterius tocus dispositionem structure describit edificiorum”.

⁶¹ Serafín MORALEJO, “Saint-Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la cathédrale romane”, in Angela FRANCO MATA (dir.), *Patrimonio artístico de Galicia y otros estudios. Homenaje al Prof. Dr. Serafín Moralejo Álvarez*, Xunta de Galicia, 2004, t. I, pp. 101- 110.

Calixto” que inicia el *Liber Sancti Iacobi*, y sobre la insistencia que su autor pone en la interpretación musical de las piezas litúrgicas contenidas en el *Liber*⁶². De ahí a suponer que en esa redacción interviniera el chantre de la catedral, que podía al mismo tiempo enseñar música en la escuela, hay un corto paso que quizás se pueda dar. Medio siglo después, músicos e instrumentos ocuparon un lugar preferencial en el Pórtico de la Gloria.

La documentación no permite saber si había estudios de medicina en Santiago, aunque revela que los conocimientos en la materia eran sólidos. Hacia 1115, Iohannes *Hispalensis atque Limiensis*, que procedía probablemente de una familia oriunda de Sevilla y posesionada en Limia, dedicó una traducción del *Sirr al-asrar* o *Secretum Secretorum*, atribuido a Aristóteles, a la “reina” Teresa, mujer del conde de Portugal⁶³. Los capítulos traducidos por Iohannes Hispalensis interesan mayormente la higiene corporal. Quizás haya que relacionar la mención del *medicus* Roberto de Salerno, que acompañó al obispo Diego Gelmírez al concilio de Auvernia en 1119, con la presencia de este personaje en Galicia⁶⁴.

Iohannes Hispalensis provenía de una familia de cristianos arabófonos y era quizás pariente del *alvazir* de Coimbra, Sisnando Davidiz. Y Roberto de Salerno pudo haber llegado a Compostela como mero peregrino, o haber acompañado al cardenal Deusdedit⁶⁵. Sin embargo, el autor del sermón VI del primer libro del *Liber Sancti Iacobi* describe treinta y tres enfermedades que cura el Apóstol, sin usar “medicamentos o electuarios, o preparaciones, o jarabes, o emplastos varios, o pociones, o soluciones, o vomitivos u otros antídotos de los médicos”, y sin recetarles “una gera fortísima, o una trífera alejandrina o sarracena o magna, o una gerapliega o gera rufina o paulina, o un apostólico, gerlogodio o adriano, o poción alguna”. Tras la evocación de los humores – melancolía, cólera rojo, cólera negro y flema -, el texto atribuye a Santiago un poder mayor que el de Hipócrates, Dioscórides, Galeno, Macro, Vindiciano, Sereno o Tulio y “los demás médicos”⁶⁶. Quizás

⁶² Manuel C. DÍAZ y DÍAZ, “L’Épître préliminaire du *Liber Sancti Iacobi*”, *Saint Jacques et la France*, ed. por Adeline Rucquoi, Paris, Le Cerf, 2003, pp. 323-329.

⁶³ *Epistola Aristotilis ad Alexandrum cum prologo Iohannis Hispaniensis*, Paris, B.N., Ms. Lat.16170, f^o23-23v: “Domine T. Hispanorum regine Joannes Hyspanensis salutem. Cum de utilitate corporis hominis olim tractarem et a me, quasi essem medicus, vestra voluntas quereret et brevem libellum facerem de observatione dietarum vel de continentia corporis, in qualiter se debent governare qui sanitatem corporis cupiunt observare et componere accido no mee mei cogitacio vestre iussioni accedit ut, dum cogitarem vestre iussioni obedire, huius rei exemplar ab Aristotele philosopho Alexandro editum repente mente occurreret quod extraxi de libro que arabice dicitur Cyra Lacerar, id est Secretum Secretorum, quem fecit, sicut predixi, Aristoteles philosophus Alexandro regi magistro de dispositione regiminis in quo continentur multa regibus utilia quem quidam interpres iussu inperatoris sui cum labore magno quesivit de cui inventione sicut ait...”. Hermann SUCHIER, *Denkmäler Provenzalischer Literatur und Sprache*, Halle, 1883, pp. 473-480. Lynn THORNDIKE, “John of Seville”, *Speculum*, XXXIV (1959), pp. 20-38. Richard LEMAY, “Dans l’Espagne du XII^e siècle: Les traductions de l’arabe au latin”, *Annales E.S.C.*, 1963, pp.639-665. *ID.*, “De la scolastique à l’histoire par le truchement de la philologie: itinéraire d’un médiéviste entre Europe et Islam”, *La diffusion delle scienze islamiche nel Medio Evo europeo*, Roma, Accademia Nazionale dei Lincei, 1987, pp. 399-535.

⁶⁴ *Historia Compostellana*, II, VII. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.III, p. 256.

⁶⁵ Manuel C. DIAZ y DIAZ, “Problemas de la cultura en los siglos XI-XII. La escuela episcopal de Santiago”, *op.cit.*, p. 197.

⁶⁶ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. Klaus Herbers & Manuel Santos Noia, I, 6, p. 34. *Liber Sancti Iacobi*. “Codex

haya que ver, detrás de estas enumeraciones escolares, la huella de un aprendizaje de la medicina en Galicia en la primera mitad del siglo XII, o la mano de un estudiante formado en Salerno o en Montpellier.

No se han descubierto hasta ahora inventarios de los libros de la biblioteca de Compostela en el siglo XII, y tan sólo las obras o los autores mencionados en otros escritos permiten recrear el mundo cultural en el que se movían los miembros de la escuela episcopal de Santiago. La lista de los libros prestados por el arzobispo entre 1222 y 1230 a los primeros dominicos y franciscanos de la ciudad refuerza sin embargo la tesis de una escuela en la que se estudiaban todas las artes liberales. En la primera mitad del siglo XIII, la biblioteca episcopal poseía obras propias del *trivium*, como el *De consolatione philosophiae* de Boecio, las *Sentencias* de Pedro Lombardo, un *Priscianus menor*, la *Aurora* de Pierre Riga y los sermones de Maurice de Sully; poseía también numerosas obras de astronomía, geometría, música y matemáticas que pudieron pues ser incorporadas a los fondos a lo largo del siglo XII⁶⁷. De hecho, entre las obras que estaban en Santiago a principios del siglo XIII, y que constan por otra parte entre las traducciones de Iohannes Hispalensis, se encuentran el *De anima* de Avicena o el *De differentia inter animam et spiritum* de Qusta ben Luca, el *Scientiae astrorum et radicum motuum coelestium liber* de al-Farghani, el *De ortu scientiarum* de al-Farabi, el *Liber Alghoarsimi de practica arismetriae* atribuido a Kwharismi, y la *Metaphysica* de al-Ghazali. La *Geometria* de Euclidio había sido traducida por Herman el Dálmata⁶⁸.

La sede compostelana fue además regida en el siglo XII por una serie de preladados de alto nivel cultural. El deán Pedro Helías que fue arzobispo entre 1142 y 1149 había sido criado en la iglesia por Diego Gelmírez⁶⁹. Bajo su episcopado, el canónigo Pedro Marcio redactó el *Registrum domini compostellani Didaci archiepiscopi*, tercera parte de la *Historia Compostellana* (HC, II, 63-94 y III, 1-57); notario de la iglesia entre 1134 y 1152, fue el autor del *Diploma de los Votos de Santiago*⁷⁰. Pedro Suárez de Deza (1173-1206), que un documento procedente de Sobrado califica como *plenus omni scientia plus quam omnes qui in eadem sede archiepiscopi ante eum fuerunt*, había estudiado

Calixtinus", trad, por A. Moralejo, C. Torres & J. Feo, Xunta de Galicia, 1992, pp. 67-68.

⁶⁷ Vat. lat. 659, fº 1r, 323x230 mm, XIII^e s. Datien de BRUYNE, "Une liste prêtée au XIII^e siècle à des frères mineurs", *Antonianum*, 5 (1930), pp. 229-232. Manuel de CASTRO, "La biblioteca de los franciscanos de Val de Dios de Santiago (1222-1230)", *Archivo Ibero-Americano*, 53 (1993), pp. 151-162.

⁶⁸ Manuel ALONSO ALONSO, "Notas sobre los traductores toledanos Domingo Gundisalvo y Juan Hispano", *Al Andalus*, 8 (1943), pp.155-188. *ID.*, "Traducciones del árabe al latín por Juan Hispano (Ibn Dawud)", *Al Andalus*, 17 (1952), pp.129-151. *ID.*, "Juan Sevillano. Sus obras propias y sus traducciones", *Al Andalus*, 18 (1953), pp.17-49. Marie-Thérèse d'ALVERNY, "Avendauth?", *Homenaje a Millás-Valllicrosa*, t.I, CSIC, Barcelona, 1954, pp.19-43. Lynn THORNDIKE, "John of Seville", *Speculum*, XXXIV (1959), pp.20-38. Theodore SILVERSTEIN, "Hermann of Carinthia and Greek: a Problem in the «New Science» of the Twelfth Century", *Mélanges Bruno Nardi*, t.2, Firenze, 1955, pp.681-699. Richard LEMAY, "De la scolastique à l'histoire par le truchement de la philologie: itinéraire d'un médiéviste entre Europe et Islam", *op.cit.* pp.399-535.

⁶⁹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M..Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, pp. 223-227 y 242.

⁷⁰ Fernando LÓPEZ ALSINA, *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, pp. 78-93; *Historia Compostellana*, ed. par Emma Falque Rey, pp. XXIX-XXXI.

en Bolonia o en París, y quizás en ambos centros⁷¹. Su sucesor, Pedro Muñiz (1206-1224), había mantenido una controversia con Martín de León sobre san Isidoro, era un afamado canonista, y pasó a la posteridad como especialista en artes ocultas y mágicas, lo que testimonia de su interés por las ciencias del *quadrivium*. En 1207 promulgó una nueva constitución relativa a los estudiantes de la catedral qui quisiesen seguir con sus estudios⁷². Pese a su fama de nigromante, los cinco libros suyos que heredó un sucesor suyo eran una Biblia, varias homelías, un salterio, y las vidas y pasiones de los santos⁷³. Bajo su pontificado, en 1214, el canónigo Nuño Fernández, *iturus parisius more scolastico*, hizo su testamento⁷⁴.

El quinto libro del *Liber Sancti Iacobi* ofrece así numerosos elementos que nos permiten relacionarlo con la “escuela de los gramáticos” cuya puerta se menciona de paso en la descripción de la basílica. Si se especifica su función – *de grammaticorum scola* -, es probablemente porque no se enseñaban todas las disciplinas en las mismas aulas o el mismo edificio. Quizás debamos de pensar en una variedad de lugares dentro de Santiago, donde se podían estudiar las artes liberales, y adquirir buenos conocimientos de derecho, de medicina y de arquitectura. La escuela episcopal no sería entonces un espacio definido, sino el conjunto de esos espacios, de esas disciplinas, cuyos mejores y más brillantes elementos marcharían luego a perfeccionarse en Francia o en Italia, y que atraería a maestros extranjeros⁷⁵.

Volviendo al *Liber Sancti Iacobi*, y a su composición hacia los años 1140, el cosmopolitismo del cabildo y de la escuela permite entender quizás mejor la fabricación de una obra que incluye elementos no hispánicos, manipulados y reinterpretados para apoyar las tesis sostenidas por los obispos y arzobispos de Compostela. Todo nos lleva a pensar que, al igual que los anteriores, los diversos capítulos del quinto libro del *Liber Sancti Iacobi* pudieron ser confeccionados en la escuela episcopal de Santiago, por escolares o maestros que habían recorrido los itinerarios meridional y occidental en busca de saberes enseñados en Italia o en Francia.

Parte de los santos o cultos mencionados en el quinto libro se refieren a individuos vinculados con el Carlomagno histórico o legendario. Entre los personajes citados en la ruta de Arles, San Gil es un abad del siglo VIII del que se recuerda que, por su intercesión, un pecado del emperador le fue perdonado. El fruto de ese pecado, según la leyenda, era Roldán, cuyo cuerpo

⁷¹ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, pp. 312-315, y t.V, p. 24 n.2 y p. 48. Vicente BELTRAN DE HEREDIA, *Cartulario de la universidad de Salamanca*, t.I, Salamanca, 1970, p. 91.

⁷² P. Henrique FLÓREZ, *España Sagrada*, t.XXXV, cap.XIV. Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.V, pp. 73-74 y 47-48 et appendice VII, 21-23. R.P. GONZAGA, *De origine seraphicae religionis franciscanae*, 1687, IIIª parte, cap.V. Vicente BELTRAN DE HEREDIA, *Cartulario de la universidad de Salamanca*, t.I p.45.

⁷³ Antonio GARCIA y GARCIA & Isaac VÁZQUEZ JANEIRO, “La biblioteca del arzobispo de Santiago de Compostela, Bernardo II (+1240)”, *Antonianum*, 61 (1986), pp. 540-568.

⁷⁴ Antonio LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.V, p. 48,

⁷⁵ Adeline RUCQUOI, “Las rutas del saber. España en el siglo XII”, *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, LXXV (1998-1999), pp. 41-58.

descansa en la ruta de Tours, en Blaye en la iglesia de San Román. Los compañeros de Roldán, que murieron con él en Roncesvalles, deben de visitarse en esa misma ruta occidental en Belin, donde parece que están enterrados los héroes de todos los cantares de gesta. En el camino meridional, se recomienda una visita al duque de Aquitania, Guillermo, que luchó con Carlomagno contra los musulmanes antes de fundar en Gellone el monasterio de Saint-Guilhem-le-Désert. En Sahagún, el autor recuerda una vez más a Carlomagno con motivo de las lanzas floridas.

Los caminos se convierten así en un recorrido literario por el ciclo épico de Carlomagno y el de Guillermo de Orange. Hay que ver en ello un ejercicio poético, propio de la escuela. Cinco de los diecinueve lugares recomendados están efectivamente vinculados con la leyenda del emperador. Su presencia en el *liber Vº* no es casual y muestra que el autor o los autores de los textos que dieron lugar luego a la *Historia Turpini* también intervinieron en el capítulo VIII del último libro del *Codex Calixtinus*, o colaboraron estrechamente con sus autores.

El hecho de que once de los santos mencionados fuesen obispos – Trófimo, Cesáreo, Honorato, Saturnino, Frontón, Evurcio, Martín, Hilario, Eutropio, Severino e Isidoro – refuerza, por su parte, la política defendida por Diego Gelmírez de supremacía de la iglesia secular sobre la regular, mientras que María Magdalena y San Juan Bautista pertenecen a los tiempos apostólicos del último santo mencionado, Santiago.

En Saintes, dicen los autores del capítulo VIII, hay que venerar las reliquias de san Eutropio, cuya *Vita* habría sido encontrada en Constantinopla, en las escuelas, por quien la habría traducido al latín. Ese “descubrimiento” y esta traducción pueden asimismo ser obra de la escuela episcopal compostelana. Las relaciones entre Galicia y oriente fueron siempre estrechas y seguidas. Los casos del monje Simeón, que vino de Jerusalén, o del peregrino griego que se benefició de la aparición de Santiago testimonian del conocimiento que del santuario compostelano se tenía en oriente. Antonio López Ferreiro sitúa hacia los años 1137-1138, la llegada a Compostela del canónigo de Jerusalén, Aymerico, enviado por el patriarca Esteban con cartas para Diego Gelmírez⁷⁶. Por esas mismas fechas, este Aymerico u otro, que llevaba el título de arcediano de Antioquía, redactaba para el arzobispo Raimundo de Toledo (1125-1152) un itinerario de Tierra Santa, con los lugares que había que visitar, la *Fazienda de Ultra Mar*⁷⁷. Desde los años 1133, el carintio Herman el Dálmata se encontraba en León, donde era capellán de la iglesia de San Marcelo; su nombre figura al lado del del cardenal compostelano Pedro Fulconis, entre los demás canónigos de León, al pie de una

⁷⁶ Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, p. 181.

⁷⁷ ALMERICH, arcidiano de Antiochia, *La Fazienda de Ultramar. Biblia romanceada et itineraire biblique en prose castillane du XII^e siècle*, ed. por Moshé Lazar, Salamanca, Ediciones Universidad, 1965, p.43. Este Almerico o Aimerico dominaba el hebreo y tradujo directamente de la Biblia hebráica los textos que inserta en su obra.

constitución hecha por el obispo don Arias⁷⁸. Por su origen, Herman pertenecía a la cristiandad griega, y Richard Lemay cree que puede ser el traductor del *Almagesta* de Ptolomeo que fue hecha hacia 1150 en Sicilia⁷⁹. Había, pues, individuos que dominaban el griego en España en la primera mitad del siglo XII. Paralelamente, numerosos fueron los españoles que marcharon entonces a oriente y que incorporaron una visita a Constantinopla a su periplo.

En 1104, el obispo de Coimbra, Mauricio Bourdin, y un canónigo de su iglesia, Telo, el futuro fundador del monasterio de Santa Cruz, se encaminaron hacia la Tierra Santa; volvieron al condado de Portugal tres años después, no sin quedarse seis meses en Constantinopla⁸⁰. El conde gallego Rodrigo Velaz, miembro del séquito de la reina Urraca de Castilla, hizo en 1120-1121 una peregrinación a Jerusalén; en 1126 otros dos condes de Galicia, Fernando y Vermudo Pérez de Traba, siguieron su ejemplo, y efectuaron una segunda peregrinación unos veinte años después⁸¹. Pero no viajaban sólo los obispos o los condes. En marzo de 1146, una tal Aragunti Suariz entregó a los canónigos de Santa Cruz de Coimbra una tierra por su alma y la de su marido “y por los veinte maravedís que me disteis en ayuda para ir a Jerusalén”; en abril, Pelagio Adaufiz donaba asimismo una tierra a los canónigos que le habían dado dinero y una mula para ir a Jerusalén⁸².

El caso de Mauricio Bourdin y de don Telo no fue único. En la segunda mitad del siglo, el leonés Martín se fue a peregrinar a oriente tras haber visitado el Salvador en Oviedo y Santiago en Galicia; Lucas de Tuy, en la *Vita Martini*, señala que luego marchó a Roma, de allí a Jerusalén donde sirvió el Hospital durante dos años, y a Constantinopla⁸³. Por los años 1160, el judío Benjamin de Tudela dejó Navarra e inició una largo viaje que lo llevó, entre otros lugares, a Constantinopla y a

⁷⁸ José María FERNANDEZ CATON, *Colección documental del archivo de la catedral de León*, t.V (1109-1187), León, 1990, nº 1405, pp. 159-162.

⁷⁹ Richard LEMAY, “Dans l’Espagne du XII^e siècle: les traductions de l’arabe au latin”, *op.cit.*, y “De la scolastique à l’histoire par le truchement de la philologie: l’itinéraire d’un médiéviste entre Europe et Islam”, *op.cit.*

⁸⁰ *Vita Tellonis*, dans Aires A. NASCIMENTO, *Hagiografía de Santa Cruz de Coimbra. Vida de D. Telo, Vida de D. Teotónio, Vida de Martinho de Soure*, pp. 54-137; pp. 56-58: “... Unde familiaritate principum habebatur carus et maxime illius qui tunc temporis erat Colimbrie episcopus Domnus Mauricius. Rogatus namque, cum eo Iherosolimam peccit, per triennium tocuis curie et episcopi curam apud se gerens et cuncta pro suo nutu componens. Ibi cum sanctorum loca prout tante discrecionis vir circumspectando visu et gressu pererraret et diversorum loco habitu ordinum calles diversissimos (...) Sed ubi, satis est, exhausti post triennium navigantes apulerunt Bizancium, ubi ferme per medium commorantes annum, si quid deerat supradictis archidiaconus addebat institutis. Cumque sani indeque incolumes repedarent ad propria...”.

⁸¹ Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, 2 vols., A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2000, vol. I, p. 63. J.L. LÓPEZ SANGIL, “La familia Froilaz-Traba en la Edad Media gallega”, *Estudios Mindonienses*, 12 (1996), pp. 275-403, cit. par Margarita C. TORRES SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN, “Cruzados y peregrinos leoneses y castellanos en Tierra Santa (ss. XI-XII)”, *Medievalismo*, 9 (1999), pp. 63-82, en part. pp.73-75.

⁸² Leontina VENTURA & Ana Santiago FARIA, *Livro Santo de Santa Cruz*, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica, 1990, nº 118, pp. 255-256 [mars 1146]: “... et remedio anime mee et mariti mei ut simus participes orationum vestrarum et pro XX^{ti} morabitinis quos dedistis michi in adiutorium ad viam Jherusalem...”; nº 102, pp. 238-239 [avril 1146]: “... qua de causa ipsi canonici Sancte Crucis adjuvarunt me de pane et vino et de auro, ad ultimum vero dum irem in Jherusalem adjuvarunt me de uno mulo et de decem morabitinis, et dimiserunt michi alios IIII^{or} morabitinos quos prestaverunt michi pro incosta de una maura...”.

⁸³ MIGNE, *Patrologia Latina*, t. 208, c. 12-14.

Tierra Santa, luego a Bagdad, en Persia et en Egipto⁸⁴.

La escuela episcopal de Compostela tenía así múltiples oportunidades de contactos con individuos procedentes de oriente, y en particular de Constantinopla. El sermón x del *Liber I* del *Codex, Apostolica sollempnia veneranda*, atribuído a san Jerónimo, recuerda las formas griega, latina, hebrea y siriaca del saludo de bienvenida⁸⁵. La *Vita Eutropii*, aunque interesara el santuario de Santos, no existe en latín antes del texto incorporado al *Liber Sancti Iacobi*; según su traductor, se encontraba en las “escuelas” de Constantinopla. Ambos lugares, cuyo punto en común es Santiago, están pues estrechamente ligados al mundo del saber y de las escuelas.

Ahora bien. Si aceptamos la idea según la cual los capítulos que componen el quinto libro del *Liber Sancti Iacobi* fueron redactados en las escuelas de Santiago por escolares que habían ido a estudiar fuera, o maestros extranjeros atraídos a Compostela, y por arquitectos o médicos relacionados con la basílica y sus escuelas, ¿cómo explicar los cuatro santuarios situados a lo largo de las rutas cuya existencia no era desconocida, pero que los autores del quinto libro no parecen haber recorrido? ¿Porqué mencionar precisamente Santa Fe en la vía *podiensis*, La Magdalena, San Leonardo de Noblat y San Frontón de Périgueux en la vía *vezeliencis* y no otros?

Los casos de Santa Fe y de María-Magdalena se explican por el hecho de que ambas santas tenían una capilla en el deambulatorio descrito en el capítulo IX, o sea que la basílica de Santiago poseía reliquias suyas. Los autores compostelanos del capítulo VIII, aunque no hubiesen recorrido personalmente las vías que unían esos santuarios a Santiago, tenían que incluirlos en el espacio que describían. San Juan Bautista, venerado en Saint-Jean d'Angély, San Martín de Tours, y la Santa Cruz, que se visitaba en Orléans, tenían asimismo capillas en el edificio descrito en el capítulo IX. El deambulatorio de la catedral compostelana reunía así las reliquias de los principales santuarios descritos en el capítulo anterior, lo que lo convertía en la vía ideal, en el camino inmóvil, en la quintaesencia de la peregrinación, destino de todas las reliquias de los santos del camino alrededor de los principales apóstoles: San Pedro, San Andrés y Santiago.

San Leonardo y San Frontón, en cambio, no tenían capillas en la basílica ni eran santos venerados en Galicia. Además, sus santuarios estaban situados en la vía *vezeliencis*, que no conocían los escolares. Su presencia entre los lugares “que se deben de visitar” podría responder simplemente a la necesidad de mencionar algo a lo largo de esa vía, para darle una realidad. Pero aquí también, el autor del quinto libro del *Codex Calixtinus* no tuvo que ir muy lejos para escoger los santos de Noblat y Périgueux.

⁸⁴ *Encyclopaedia Judaica*, Jerusalem, 1971, artículo: “Benjamin (Ben Jonah) of Tudela”. Antonio ANTELO IGLESIAS, *Judíos españoles de la Edad de Oro (siglos XI-XII)*. *Semblanzas, antología y glosario*, Madrid, Fundación Amigos de Sefarad, 1991, pp. 301-317.

⁸⁵ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. Klaus Herbers & Manuel Santos Noia, p. 66: “Quod enim Grece dicitur «chere» et Latine «ave», hoc Hebreo Syroque sermone appellatur «solom lach», id est «salama lac», id est: pax tecum”.

Cuando, en 1104, el obispo Diego Gelmírez fue a Roma a solicitar el palio, pasó por Burgos, cruzó Gasconia, atravesó Auch, llegó a Tolosa, se refugió en Moissac, prosiguió su camino por la ciudad de *Caturnicensis*, el monasterio de San Pedro *Usurgetensis*, Limoges, San Leonardo, Santa Valeria y *Salvimum* (Saint-Savin?), hasta llegar a Cluny y, finalmente, desde Cluny llegar a Roma⁸⁶. El largo texto relativo a san Leonardo y a las pretensiones de la abadía de Corbigny de poseer su cuerpo, que figura en el *Liber Sancti Iacobi*, así como la evocación del trato concedido a los pobres peregrinos en el monasterio lemosí⁸⁷, pueden haber sido compuestos a partir de observaciones personales, y de una *Vita et miraculi* regalada durante este viaje de 1104.

Ahora bien, si en 1104 Diego Gelmírez y su séquito pasaron por Limoges y vieron el cuerpo de san Marcial, no parece que visitaran las reliquias de San Frontón en Périgueux. Su *Vita* quizás haya llegado a Santiago a través del obispo Jerónimo, que rigió la sede de Salamanca a partir de 1102. La documentación atestigua que Jerónimo de Périgueux, compañero del Cid y obispo de Valencia, mantuvo estrechas relaciones de amistad con el conde Raimundo de Borgoña y la reina Urraca, y que recibió además la cura de todas las iglesias de la diócesis de Zamora⁸⁸. Compostela recibió, entre 1120 y 1124, la dignidad metropolitana de Mérida y, con ella, las diócesis sufragáneas de Salamanca, Ávila y Coimbra⁸⁹. El obispo Jerónimo había muerto en junio de 1120. En Zamora le sucedió Bernardo de Périgord (1120-1149), amigo de la reina Urraca y de Alfonso VII, en el momento en que los arzobispos de Toledo y Braga reclamaban la jurisdicción sobre su sede. Por su parte, Compostela no renunciaba a incorporar a su provincia Zamora, que, como Salamanca, había dependido de Mérida⁹⁰. La presencia de una *Vita* de San Frontón en Compostela y la mención de su santuario en el quinto libro del *Codex* deben quizás relacionarse con las pretensiones albergadas por el arzobispo. A finales de siglo, Inocencio III dió efectivamente Zamora a Compostela.

La escritura hagiográfica del capítulo VIII descubre tanto las etapas de un itinerario recorrido por maestros y escolares como las de un itinerario poético por los cantares de gesta, tanto los viajes del arzobispo Gelmírez y sus pretensiones, como la propia arquitectura de la basílica. De paso, el autor o los autores del quinto libro añaden al santoral hispánico una serie de santos “francos”,

⁸⁶ *Historia Compostellana*, I, XVI-XVII, pp. 36-40.

⁸⁷ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. Klaus Herbers & Manuel Santos Noia, V, x, p. 257: “Sic enim apud Sanctum Leonardum agitur...”.

⁸⁸ Claude LACOMBE, *Jérôme de Périgueux (1060?-1120), chapelain du Cid*, Périgueux, Fanlac, 1999, pp. 63-70 y nº 3 y 4, pp. 127-133.

⁸⁹ Antonio LOPEZ FERREIRO, *Historia de la Santa A.M.. Iglesia de Santiago de Compostela*, t.IV, apéndice I, pp. 3-5 (1120). Demetrio MANSILLA, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)*, Roma, Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1955, nº 63, pp. 80-81 (23.6.1124). José Luis MARTÍN *et alii*, *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, Salamanca, Universidad, 1977, nº 5, pp. 87-88 (24.6.1124). José SÁNCHEZ HERRERO, “Historia de la iglesia de Zamora. Siglos V al XV”, *Historia de Zamora*, tomo I: *De los orígenes al final del medievo*, Zamora, Diputación de Zamora, 1995, pp. 687-753, en part. pp. 698-705.

⁹⁰ Artículos “Zamora” y “Geografía Eclesiástica”, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Claude LACOMBE, *Jérôme de Périgueux (1060?-1120), chapelain du Cid*, pp. 82-84.

propios de la liturgia que se estaba difundiendo. De todos los santos *venerandi* del camino, tan sólo cinco pertenecían al calendario hispánico general: san Ginés, san Saturnino, san Martín, los santos Facundo y Primitivo; la Magdalena era venerada en Córdoba, y san Juan Bautista no aparece hasta 1052⁹¹. Existe así una profunda conexión entre los diversos capítulos del quinto libro del *Codex*, en particular entre los capítulos I, VIII y IX, y también entre éstos y los demás libros del *Liber Sancti Iacobi*, en particular el primero, con sus piezas litúrgicas, y el cuarto, que relata la historia de Carlomagno.

¿Quiénes serían entonces los autores del *Codex*? Manuel Díaz y Díaz ve en la epístola previa, firmada por Calixto II, la mano de por lo menos dos autores diferentes⁹². El actual texto de la *Historia Turpini*, que constituye el *liber IVº* del *Codex*, parece resultar de la compilación de dos textos anteriores, compuestos en épocas distintas con objetivos diferentes; de ellos, tan sólo el segundo, que cuenta la segunda visita de Carlomagno a Compostela, está atribuido a Turpín⁹³.

El quinto libro del *Liber Sancti Iacobi* está compuesto por once capítulos iuxtapuestos, cuatro de ellos con nombre de autor. Al papa Calixto, se le atribuyen los capítulos II “*De dietis ytinere sancti Iacobi*” y VI “*De fluminibus bonis et malis qui itinere sancti Iacobi habentur*”. A un tal “Aymericus”, el corto capítulo V “*De nominibus quorundam qui beati Iacobi viam refecerunt*”. Y a “Calixto papa y Aymericus canceller”, el largo capítulo IX “*De qualitate urbis et basilice sancti Iacobi apostoli Gallecie*”.

El “canciller” Aimerico es un personaje histórico, bien conocido, y que gozaba en Compostela de una inmejorable fama. Figura en la *Historia Compostellana* como el jefe de la cancillería pontificia bajo Calixto II, Honorio II e Inocencio II, y mantenía relaciones de amistad con el arzobispo de Compostela⁹⁴. Los autores de la descripción de la basílica construida por Diego Gelmírez, pusieron así sus alabanzas en boca, o bajo la pluma, de los dos mayores personajes en Roma, el papa y su canceller, amigos y protectores de la sede y de su rector⁹⁵.

Memoria de lugares visitados a lo largo de los caminos que llevaban hacia Montpellier, Bolonia y Salerno, o hacia Tours, Chartres y París, capítulos enteros dedicados al itinerario en España – capítulos II, III, V, VI, IX, X y XI -, descripción arquitectónica precisa de la basílica de Santiago y de sus

⁹¹ Marius FÉROTIN, *Le Liber Ordinum en usage dans l'Église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, 1904, reed. Roma, Edizioni Liturgiche, 1996, c. 456, 473, 476, 487 y 489.

⁹² Manuel C. DÍAZ y DÍAZ, “L'Épître préliminaire du *Liber Sancti Iacobi*”, *Saint Jacques et la France*, pp. 323-329.

⁹³ Manuel C. DÍAZ y DÍAZ, “La posición del pseudo-Turpín en el *Liber Sancti Iacobi*”, y Fernando LÓPEZ ALSINA, “La prerrogativa de Santiago en España según el pseudo-Turpín: ¿Tradiciones compostelanas o tradiciones carolingias?”, en Klaus HERBERS (ed.), *El pseudo-Turpín. Lazos entre el culto de Santiago y el culto de Carlomagno*, VIº Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Xunta de Galicia, 2003, pp. 99-111 y 113-129.

⁹⁴ *Historia Compostellana*, II, LXIV, LXXXIII, y III, V, XXIII, XXVI, XXVII, L. Firma como “Aimericus, Sancte Romane Ecclesiae daconus cardinalis et cancellarius”.

⁹⁵ Las reglas de la onomástica del siglo XII obligan, en caso de homonimia, a identificar los individuos por su profesión, su lugar de origen, el nombre de su padre, su cargo o dignidad. El canceller Aymericus no es el *presbiter* Aymericus - *Aimericus Picaudi presbiter de Partiniaco* -, autor de un poema añadido posteriormente al *Codex*, y a quien la falsa epístola de Inocencio II atribuye el haber llevado el *Codex* a Santiago por orden del papa Calixto; es el Aimericus *cancellarius* que encabeza la lista de confirmantes de esta misma epístola (*Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. Klaus Herbers & Manuel Santos Noia, pp. 251 y 268).

constructores, evocación de los temas épicos de .los ciclos de Carlomagno y de Guillermo de Orange, traducciones de *Vitae* encontradas en Constantinopla, enumeraciones de enfermedades y medicinas, preocupaciones litúrgicas y musicales, homenaje a Calixto II y a su canciller Aimerico, menciones de cultos relacionados con el deambulatorio de la iglesia, los viajes del arzobispo o sus pretensiones: todos estos elementos llevan a pensar que el quinto libro del *Liber Sancti Iacobi*, como los demás, pudo ser redactado en el seno de la escuela episcopal de Santiago por varios de sus miembros, maestros y estudiantes. La presencia, entre ellos, de numerosos extranjeros explicaría perfectamente expresiones como el “*nostre gallice*” de finales del capítulo VII, y el “*cum nos, gens gallica*” del principio de la descripción de la fuente del tesorero Bernardo en el capítulo IX. Esta presencia explicaría también el cómputo del tiempo basado en las muertes de Alfonso Iº de Aragón, Enrique Iº de Inglaterra y Luís el Gordo de Francia del final de este capítulo IX Sin embargo, la mano “hispana” se descubre en el “Ruborícense los envidiosos trasmontanos que dicen poseer algo de él [Santiago] o reliquias suyas” del mismo capítulo⁹⁶.

El quinto libro del *Liber Sancti Iacobi* se nos ofrece pues como un testimonio directo de la vitalidad de la escuela episcopal de Santiago, en la que se enseñaban las artes liberales, y probablemente también algo de derecho, filosofía, medicina y arquitectura. Entre sus maestros figuraban varios extranjeros, atraídos por su fama, y sus alumnos salían a perfeccionarse en el dominio de la lengua, la lógica y la retórica en los mejores centros del norte de Francia, y en medicina o derecho en las escuelas de las Galias y de Italia. Pero la *scola grammaticorum* era una escuela episcopal. Sus miembros obraron por la fama y el prestigio de su sede y de su arzobispo. Los diversos elementos del *Liber Sancti Iacobi* lo atestiguan ampliamente.

⁹⁶ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, ed. Klaus Herbers & Manuel Santos Noia, pp. 241, 252, 256 y 254: “Erubescant igitur emuli transmontani, qui dicunt se aliquid ex eo, vel reliquias eius habere”.